

## CON MI PERISCOPIO

DR. HELIODORO PATIÑO

(....—1928)

Tal como se auguró en estas mismas columnas, ha bajado a la fosa común el doctor Heliodoro Patiño, a quien la juventud incontaminada le prodigaba con justicia el título de "Maestro", título dulce, cariñoso, que ni envolvía afán de jerarquía, ni obedecía a mezquinas distinciones y que era tan solo el amable calificativo que una casta preparada intelectualmente, le había añadido a su ya formada personalidad. La última visión que tenemos de Patiño, es la de un estóico luchando con la materia, en un cuarto de hospital, abandonado de sus cofrades en las luchas partidaristas y viéndose sólo en torno suyo a sus familiares más cercanos y a uno que otro novel militante, atraído por el fervor del apóstol. Los últimos momentos de un luchador causan gran pesadumbre en los ánimos más serenos y por eso muchas veces nos resistimos a llegar a aquel columbrario donde, atrevidamente, puede decirse que se quemaban las cenizas de una doctrina. Allí destrozado por crueles y agudas dolencias, por mortificaciones morales e ideológicas, por la enfermedad de todos los decepcionados, se iba poco a poco una existencia preclara, en medio del indiferentismo más absoluto. Epílogo del abanderado de un cánón, resultante árida y muy humana, que aumenta el haber de las causas grandes, en perfecta crisis. Final de norma para una gran idea, que no para un gran hombre, simple envoltura corpórea arrastrada por la carreta de las generaciones.

Nuestra amistad con el doctor Patiño pertenece a dos decadencias juntas: la de su propia personalidad, cansada físicamente

de larga brega múltiple y la del partido cuyas ideas defendió con lealtad e idolatría, creyendo con propiedad histórica que le pertenece, servir las ideas avanzadas. Lo vinimos a conocer ya como un simple bosquejo de lo que había sido en períodos de menos corrupción, cuando apenas se esbozaba en los linderos patrios, el cataclismo personalista que todo lo ha transformado, haciéndolo tornadizo, frágil, voluble y transitorio, inclusive la moral pública y el carácter de nuestros hombres. Con la crisis de los partidos históricos, proceso que afectó por igual a todos los centros del continente, las prácticas del liberalismo se relajaron de una manera escandalosa, y sirvieron de pretexto para el lucro de una demagogia falsificada que intentó abrirse paso con ribetes de renovación. Amparados por ese estado caótico llegaron muchos al Poder republicano, apellidándose demócratas o revolucionarios radicales y regeneradores, cuando en síntesis no fueron todos sino oportunistas audaces acaza de sufragios y logros enmascarados que encontraron campo propicio en la disolución de las fracciones doctrinarias. Las mismas tiranías americanas, las dictaduras de Flores, Novoa, García Moreno, Veintemilla, Lavalleja, Santa Cruz, Cerena, Ramón Castilla, Belzú, Rufino Barrios, Portales, Rafael Núñez, Holguín, Arce, Marrocuín, Reyes, Andueza Palacios, Guzmán Blanco, Cipriano Castro, Rafael Carreras, Santa Ana, Morales, Porfirio Díaz, Ullises Hereaux, Melgarejo, Mello, Tinoco, Estrada Cabrera, Ezeita, Zelaya, Rojas, Francia, Solano López, Huerta y actualmente las de Gómez, Leguía e Ibáñez se explican como consecuencia de la decadencia de los partidos y la interpretación de un falso

concepto sobre las democracias absolutas.

Bien lo define Lamar Schwyer: "El siglo XIX es el siglo crítico de América. . . El continente es un tembloroso campo en el que nada arraiga. Como una hija que heredara una lesión nerviosa, la Democracia que nace de la revolución, vive entre espasmos y reacciones, crisis agotadoras y vanos esfuerzos de arraigo. El legado de la Revolución, el militarismo, rige la actividad política y no hay, hasta mediar el siglo, gobiernos civiles. A partir de ese momento, la civilización tiende al militarismo, buscando la línea de menor resistencia, porque no adquiere fuerza el caudillo sin entorchados. La Revolución engendró la dictadura militar y ésta, a su turno, la civil. La tiranía es el paleativo crónico al desorden. Ningún continente padeció en un siglo desfile igual de tiranos. Se puede asegurar que durante toda la pasada centuria, América no vió un presidente verdaderamente constitucional, ni aún Sarmiento". El mismo papel desempeñaron desde 1821 los Jefes del Estado Departamental del Istmo inclusive los últimos Presidentes de dicho Estado, Facundo Mutis Durán (1898), José María Campo Serrano (1900), General Carlos Albán (1900), Aristides Arjona (1902), Víctor M. Salazar (1902), volviendo de nuevo Mutis Durán, hasta José Domingo de Obaldía, que cierra el ciclo de la dominación colombiana. Durante todo este proceso tuvieron tiempo suficiente para definirse y depurarse las fracciones, a pesar de que como se ha dicho antes, la ideología de ambas denominaciones entraba en decadencia completa. Sin embargo, los que lograron asimilar algo de aquellas luchas y se levantaron en aquella época, presentan formas y relieves indestructibles. O se es liberal outrance, o por las mismas razones se es conservador. Entre a-

quella pléyade de liberales, que forman por decirlo así, la flor y nata de la vieja escuela, floreció Heliodoro Patiño. Era su momento histórico, como el de tantos otros de sus compatriotas, arrastrados a los azares de una guerra civil, larga, negativa e infructuosa. Hubo sus mártires, sus alucinados, como también sus especuladores y transfugas. Muchas de las fortunas de este país, que hoy se erigen como minaretes inaccesibles, son producto de la rapiña revolucionaria y llevan la mancha roja de la gleba asesinada por el mito. Contrasta esto con ejemplos raros, más o menos aislados, de sacrificio pecuniarios por la causa, que la historia y la tradición sobre todo, conserva con respeto y veneración.

El Liberalismo de antes de la independencia de la República para subsistir ante la presión aplastante del adversario, tuvo características de religión. De allí que Patiño, incubado en ese momento, conservó hasta su muerte un misticismo apasionado por la doctrina de sus mayores. Unos dieron la vida, otros su patrimonio, la mayor parte tomó participación en alguna forma honrosa por el triunfo del ideal. León Soto ofrece su cuerpo al látigo inmisericorde de la soldadesca pretoriana. Rodolfo Aguilera empuña la péñola incendiaria y cada panfleto cae sobre el Capitolio de Bogotá como un rayo. Adolfo García sirve de pasto a la metralla y así tantos otros que encontraron huesa anónima en las escaramuzas de la transición. Aún blanquean sus huesos como fechas involdables para los partidos, que pronto entrarían en período de descomposición. Heliodoro Patiño vé deslizarse su juventud ante estas perspectivas, se educa por sus propios esfuerzos, trabaja al mismo tiempo, brega como un paria y los acontecimientos posteriores al 1903 lo encuentran preparado para participar en la vida de la nueva República, que

### CIRILO J. MARTINEZ

ABOGADO

Calle 13 Oeste número 1.

Teléfono 1386—J — Apartado 292.

Panamá, R. de P.

### HOTEL "MAURY"

El más cercano a los muelles y Compañías de Vapores, frente al Comisariato, Zona del Canal.

CUARTOS AMUEBLADOS CON TODO EL CONFORT Y VENTILADOS ESPECIAL ATENCION A LOS PASAJEROS.

Colón, Ave. Balboa y Calle 11.—Apartado y Teléfono 36.

REMIGIO ARTEAGA S.,  
Propietario.

### JABONERIA "EL PROGRESO"

DOMINADOR BAZAN.

Colón, Avenida Central y Calle 12.—Teléfono No. 384.  
Producto Nacional en barras y pelotas. Colores: amarillo, blanco y vetado.

DURABILIDAD. — ECONOMIA.

### HOTEL ESPAÑA

—DE—

MATIAS CARDONA.

CONFORT Y BUENA ALIMENTACION A

PRECIOS REDUCIDOS.

PLAZA DE SANTA ANA.